

06/2019

19 de febrero de 2019

Christian D. Villanueva López

Geopolítica de las bases militares
(XIII)

Geopolítica de las bases militares (XIII)

Resumen:

Este trabajo es el decimotercero de una serie de ensayos que estudiarán el valor estratégico que poseen las principales bases militares del planeta. En esta entrega se presentan los casos de Baltiysk, San Petersburgo, Astracán y Novorossiysk, todas ellas en la Federación Rusa.

Palabras clave:

Baltiysk, San Petersburgo, Astracán, Novorossiysk, Federación Rusa, geopolítica, estrategia, bases militares.

The geopolitics of military bases (XIII)

Abstract:

This is the thirteenth in a series of essays that will analyse the strategic value of the main military bases. In this chapter we study the cases of Baltiysk, San Petersburgo, Astracán and Novorossiysk, all of them in the Russian Federation.

Keywords:

Baltiysk, Saint Petersburg, Astrakhan, Novorossiysk, Russian Federation, geopolitics, strategy, military base.

Baltiysk, San Petersburgo, Astracán y Novorossiysk

Baltiysk

La base naval de Baltiysk está situada en el «óblast» de Kaliningrado, y despierta curiosidad histórica pues, tras alternarse en su pertenencia a alemanes, lituanos y polacos, terminó siendo, tras la derrota de la Alemania nazi en 1945, parte de la República Federativa Soviética de Rusia con el estatus de zona militar cerrada, algo que ocurría en otras zonas de vital importancia como por ejemplo Múrmansk.

Curiosamente, dado que formalmente pertenecía a la RSFSR¹, cuando la Unión Soviética implosiona, este territorio que se encuentra a más de 350 km de sus fronteras, siguió formando parte de la Federación Rusa a pesar de estar encajonado entre Lituania y Polonia. Dado que desde 1999 Polonia forma parte de la OTAN y que las repúblicas bálticas hicieron lo propio en 2004, la posesión de esta «isla» dentro del territorio aliado se ha convertido en un importante problema de seguridad para Rusia, que ya no puede en caso de necesidad invadir las repúblicas bálticas sin que estas invoquen automáticamente el artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte² y que se encuentra con el problema de abastecer esta cabeza de puente en un hipotético conflicto.

La base de Baltiysk, sede de la flota del Báltico de la VMF (Armada rusa)³, es la cara más visible del enorme despliegue que Rusia acumula en Kaliningrado. Dispone de más de ocho kilómetros lineales de dársenas, de grandes depósitos de crudo y lubricantes, de conexión ferroviaria, diques y grúas flotantes para realizar operaciones de mantenimiento y reparaciones. Barracones, depósitos de municiones —se han construido en fecha reciente 40 búnkers que servirán de polvorines⁴— y las instalaciones del Cuartel General de la Flota del Báltico completan un cuadro en el que también tendrían su lugar en caso de guerra puertos como el de Svetly, a apenas 15 km hacia el interior de la laguna del Vístula y que también cuentan con diques flotantes y conexiones por vía férrea, Primorsk —situada 15 km al norte— y, por supuesto, el entramado

¹ República Socialista Federativa Soviética de Rusia.

² En el artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte las partes acuerdan que un ataque armado contra una o más de ellas, que tenga lugar en Europa o en América del Norte, será considerado como un ataque dirigido contra todas ellas. El texto íntegro del acuerdo puede consultarse en http://www.centredelas.org/images/stories/adjuntos/553_tratadootan.pdf.

³ Voenno-Morskoy Flot.

⁴ Se puede encontrar una noticia relacionada, con interesantes imágenes tomadas por satélite en el siguiente enlace <https://edition.cnn.com/2018/10/17/europe/russia-kaliningrad-military-buildup-intl/index.html>.

portuario e industrial de la propia capital del «óblast», Kaliningrado, que incluye entre otros los importantes astilleros Yantar, en donde se han construido buques como las fragatas clase Talwar vendidas a India. Baltiysk es, no obstante, solo una parte de los medios militares de que Rusia dispone en la región, pues en Kaliningrado podemos encontrar bases aéreas como Chernyakhovsk, desde donde operan aviones de caza y ataque Su-27 y Su-24, Chkalovsk, con Il-38 de patrulla marítima, Su-27 y Tu-22 o Donskoye, desde donde operan los Ka-27 del 396.º Regimiento de Helicópteros Antisubmarinos. La infantería de marina rusa despliega en Baltiysk la 336.ª Brigada además de un centro de instrucción, encontrando en las playas de la zona el escenario ideal para hacer ejercicios con los buques de desembarco de las clases Ropucha, Serna y Ondatra, además de con los LCAC Zubr. A todo lo anterior hemos de unir las unidades de guerra electrónica y comunicaciones, con instalaciones renovadas junto al cuartel de la infantería de marina, unidades sanitarias, de servicios y de guerra NBQ, ingenieros, etc. En total, aunque no hay datos precisos, se cree que el número de militares destinados a esta pequeña región de apenas 15.000 km² y menos de un millón de habitantes, sigue oscilando entre los 10.000 y los 20.000, lo que da idea de la importancia estratégica que tiene para Rusia, aunque queda muy lejos de los más de 100.000 efectivos que llegó a acumular la Unión Soviética⁵.

Enclavada apenas a 25 km de la frontera de Polonia —80 de la ciudad de Gdansk, el puerto más importante de Polonia—, 95 de la de Lituania —140 de Klaipeda, su principal puerto— y a 300 km de Suecia —el punto más cercano está junto a la base naval de Karlskrona⁶—, Baltiysk equidista prácticamente además de las importantes islas de Bornholm y Gotland, claves para controlar el grueso del Báltico y las líneas marítimas entre la propia Kaliningrado y San Petersburgo.

Ahora bien, como en toda crisis existe una oportunidad, la situación excepcional de este «óblast» lo convierte también en un activo valiosísimo para la defensa de la Federación

⁵ Hay una gran discrepancia de datos acerca del número de militares que Rusia tiene realmente desplegados en este enclave y las cifras bailan en función de si se incluyen o no unidades destinadas allí de forma temporal, como sucede con los misiles Iskander y sus dotaciones o si se consideran las tripulaciones de los buques estacionados. Aunque todavía a mediados de los 90 en Kaliningrado había decenas de miles de soldados, 1.100 carros de combate y 1.300 vehículos de combate blindados, las cifras se han reducido notablemente en las últimas dos décadas.

⁶ La base naval de Karlskrona es la más importante de las utilizadas por la Armada de Suecia y se aprovecha de un enclave físico privilegiado. Desde esta base operan la 1.ª Flotilla de Submarinos (SSK clases Götland y Södermanland) y la 3.ª Flotilla de Guerra Naval (corbetas Visby y Stockholm).

Rusa, en tanto que permite establecer una zona A2/AD⁷ que se proyecta sobre algunos de los Estados miembros de la OTAN y que podría dificultar sobremanera cualquier operación militar que estos pretendan llevar a cabo contra la Federación Rusa o Bielorrusia, en caso de darse un conflicto⁸ a la vez que permitiría a Rusia reforzar esta cabeza de puente, en caso de lograr atravesar el famoso corredor de Suwalki⁹, aislando de paso a las repúblicas bálticas. Lo que es mejor para Rusia, Kaliningrado es una avanzada que permita emplazar sistemas de escucha o de alerta temprana —radar Voronezh de Pionerskiy—, sistemas de guerra electrónica como el Samarkanda —desplegado también en Bielorrusia— y el Krasuja-4, complejos de misiles tierra-tierra Iskander, misiles antibuque Bastion o antiaéreos S-300 y S-400. De esta forma, los crecientes avances tecnológicos de Rusia en todo lo relativo a EW¹⁰ permitirán que sus fuerzas interfieran o interrumpan las comunicaciones de la OTAN, sus sistemas de radar y otros sensores, vehículos aéreos no tripulados (UAV, por sus siglas en inglés) y otros activos, negando a la alianza parte de las ventajas adquiridas durante la RMA¹¹ de la información. Todo ello tendrá su complemento perfecto en la red antiaérea-antibuque desplegada y en los misiles tierra-tierra destinados a atacar los centros de mando y puntos estratégicos de teatro de la OTAN —con la posibilidad de incorporar cabezas nucleares— de tal forma que se constituya una burbuja A2/AD suficiente para ejercer la disuasión y para, en tiempos de paz, seguir progresando bajo su paraguas en las acciones que Rusia lleva a cabo en la «zona gris» del espectro de los conflictos¹².

⁷ Anti-Access / Area Denial o Anti-acceso / Negación de área.

⁸ En 1997 ambos países firmaron la Unión de Rusia y Bielorrusia que, desde el año 2000, se conoce como el Estado de la Unión. Efectivamente, la alianza entre ambos estados va mucho más allá de la defensa y pretende a largo plazo la integración total, aunque es justo decir que el proyecto ha atravesado por notables altibajos en los últimos años y que dicha integración no ha avanzado ni mucho menos al ritmo esperado, amén de quedar eclipsada por otros proyectos rusos como la Unión Euroasiática.

⁹ El corredor de Suwalki es una estrecha franja de terreno entre Bielorrusia y Kaliningrado y constituye la vía de aproximación más probable para que las fuerzas terrestres rusas alcancen este óblast, cortando de paso cualquier abastecimiento que la OTAN pudiese facilitar a las repúblicas bálticas, aislar Lituania de Polonia.

¹⁰ Electronic War o Guerra Electrónica. Rusia está realizando una fuerte inversión en todo lo relacionado con la Guerra Electrónica en el convencimiento de que es uno de los puntos si no débiles de la OTAN, sí en los que mejor relación coste-beneficio puede obtener de cada rublo invertido.

¹¹ Revolution in Military Affairs o Revolución en los Asuntos Militares.

¹² El USSOCOM define los desafíos en la zona gris como «interacciones competitivas entre y dentro de actores estatales y no-estatales que se encuentran dentro de la tradicional dualidad entre guerra y paz». Por su parte, el US Army trata de ser un poco más específico y nos habla de tres características comunes a todos los desafíos en la «zona gris»: 1) hibridismo: utiliza una combinación de métodos hostiles de todo tipo que buscan provocar efectos estratégicos, lo cual no debe confundirse con «guerra híbrida»; 2) amenazan la defensa convencional: esta no puede hacer frente a las tácticas híbridas empleadas en la

Este es, quizá, el mayor miedo de las repúblicas bálticas; que Rusia siga reforzando su presencia en Kaliningrado y fortaleciendo su burbuja A2/AD que mientras utiliza la disuasión que dichos sistemas son capaces de ejercer con acciones de subversión — guerra política—, de propaganda —guerra informativa— e incluso de asfixia —guerra económica—, hasta provocar una situación parecida a la de Crimea (2014). Entonces, la dificultad de atribuir la responsabilidad de las acciones, un perfecto control de la escalada y la disuasión que ejercían los sistemas desplegados en torno a Sebastopol se conjugaron para permitir a Rusia la anexión de Crimea. En este sentido, Kaliningrado provee a Rusia de una serie de oportunidades que no deben menospreciarse por más que su fuerza sea muy inferior a la de la OTAN, pues como se ha demostrado ya en varias ocasiones —China actúa de forma muy similar en los archipiélagos en disputa con sus vecinos¹³—, los miembros de la alianza tienen problemas a la hora de contrarrestar cualquier acción que se desarrolle dentro de la «zona gris» del espectro de los conflictos. En resumen, la base naval de Baltiysk —y por extensión todo el exclave de Kaliningrado— es fundamental en la estrategia rusa dado que: 1) permite contar con una base adelantada que protege los accesos a la vital San Petersburgo y al «óblast» de Leningrado, zona industrial y económica primordial suponiendo un obstáculo formidable para cualquier operación de la OTAN; 2) permite a Rusia proyectarse sobre la parte central del Báltico, amenazando los principales puertos y bases de Polonia, Lituania y Suecia, así como las islas de Bornholm y Gotland; 3) aporta, en tiempo de paz, el imprescindible respaldo militar a las operaciones en la «zona gris»; 4) permite obtener valiosos datos acerca de los sistemas empleados por la OTAN gracias a los sistemas de

«zona gris» dada la desproporción entre los medios y los fines o la incapacidad de atribuir los ataques; 3) están pensados para imposibilitar o confundir los cálculos de riesgo tradicionales, provocando la paralización del oponente incapaz de decidirse entre la inacción o la acción, como ocurre en el caso de los arrecifes ocupados por China. En puridad, la «zona gris» no debe considerarse tanto como una franja en el eje guerra-paz o un conjunto de tácticas, sino más bien como una herramienta de control de escalada. La idea de fondo es la de utilizar todos los recursos disponibles para alcanzar nuestros objetivos, pero siempre de tal forma que ninguna de nuestras acciones fuerce una reacción convencional por parte del oponente.

¹³ China está utilizando todos los medios a su alcance para minar la posición de los EE. UU. y sus aliados en la región Asia-Pacífico, con especial interés en lograr un control absoluto sobre sus mares adyacentes, objetivo para el cual se ha embarcado en la construcción de una armada poderosa y equilibrada, en la multiplicación del número de misiles de medio y largo alcance y en el establecimiento de una serie de bases en lo que se viene en llamar el «collar de perlas». Todo esto debe servir para controlar sus propias líneas de comunicación marítimas por una parte y para ejercer una cada vez mayor influencia política y militar sobre sus vecinos siempre midiendo el alcance de sus acciones y dándoles un respaldo militar suficiente como para impedir una respuesta militar en su contra.

escucha allí instalados y la cercanía a varios de sus miembros; 5) es el lugar idóneo para instalar los sistemas antibuque/antiaéreos y EW que permiten formar una burbuja A2/AD que se extiende sobre los países vecinos dificultando sus operaciones a la vez que protege las propias.

San Petersburgo / Kronstadt¹⁴

Fundada con el triple propósito de servir como fortaleza que defendiese las tierras recién conquistadas en la gran guerra del norte (1700-1721), de permitir a Rusia la tan anhelada salida al Báltico y de abrir este país a Europa, San Petersburgo ha sido desde su nacimiento escenario de buena parte de los acontecimientos decisivos de la historia rusa, no solo en el ámbito político, sino también en el naval. De esta ciudad partió la escuadra que sucumbió ante los japoneses en la batalla de Tshushima (1905), en la base de Kronstadt, en la isla de Kotlin se produjo el trágico motín de marinos contra el régimen soviético que poco antes habían ayudado a instaurar y también en San Petersburgo, por entonces Leningrado, durante la Segunda Guerra Mundial se vivió el penoso asedio que puso punto y final a la expansión nazi por el norte de Rusia, concluyendo con más de un millón de muertos. Es pues una ciudad —y una base naval— cargada de historia y con un profundo significado para los rusos. Además, la ciudad ha sido un centro económico y cultural de primer orden desde su fundación, solo eclipsado por Moscú, ciudad que permite una defensa mucho más sencilla —no debe olvidarse que la seguridad es una obsesión tradicional para Rusia— y que, por su posición central, es más fácil de conectar con el resto del país ayudando así a vertebrar una nación difícil de gobernar. La antigua capital imperial no es solo la segunda ciudad en importancia de Rusia por número de habitantes y PIB sino que, en relación al tema que aquí se trata, es también la sede de buena parte de los principales astilleros rusos —como Severnaya, Pella o los astilleros del Almirantazgo— y oficinas de diseño naval —como Rubin, Malakhit¹⁵ o Krylov—, de escuelas navales, entre ellas la academia N. G. Kuznetsov, la más prestigiosa de Rusia.

¹⁴ Aunque en puridad la base naval de Kronstadt, situada en la isla de Kotlin a unos 30 km de San Petersburgo y la base naval de Leningrado, sita en la propia ciudad, son dos bases diferentes, es más adecuado considerarlas en conjunto al objeto de este trabajo ya que la distancia entre ambas es mínima, comparten el mismo entramado defensivo y a todos los efectos actúan como una unidad.

¹⁵ Los primeros submarinos de propulsión nuclear soviéticos fueron desarrollados por la Oficina de Diseño Especial N.º 143 (SKB-143) de Leningrado, bajo la dirección del diseñador jefe V.N. Peregodov, en lo que sería el germen de una prolífica industria naval nuclear que, en las décadas siguientes —especialmente

Afincada en el extremo nororiental del golfo de Finlandia y junto a la desembocadura del río Neva, San Petersburgo dista apenas un centenar de kilómetros de la frontera con Finlandia y otro tanto respecto a Estonia. Es, además de una de las únicas tres ciudades federales del país, la capital del «óblast» de Leningrado, una de las regiones más desarrolladas de la Federación Rusa. Desde este «óblast» salen hacia Europa y el resto del mundo buena parte de las mercancías rusas, ya sean vehículos a motor¹⁶, turbinas para centrales eléctricas, equipos militares o, por supuesto, hidrocarburos. Es, de hecho, la primera ruta comercial por importancia para la exportación de petróleo desde el país gracias a las instalaciones de la propia San Petersburgo, de Primorsk, 135 km al noroeste de San Petersburgo, un triángulo comercial que cierra el puerto de Vysotsk, algo más al norte y desde donde se exporta también carbón y cada vez más petróleo y gas gracias a las instalaciones construidas por la empresa Lukoil en la primera década de este siglo. El puerto de San Petersburgo, amén de mercancías es, desde la inauguración de la terminal de Morskoy Vokzal, un destino de primer orden para los cruceros que surcan el Báltico y que tienen en la antigua capital imperial una escala de lujo. Al puerto principal, que alberga más de 2.500 m de atraque para los buques militares lo completan otros puertos como el de Lomonósov, aunque la parte del león está en Kronstadt, que cuenta con más de 4 km de dársena protegida además, desde hace un par de años, por barreras flotantes. Por si este conjunto de instalaciones militares y civiles no fuese suficientemente importante, a través de la antigua Leningrado encuentran su salida al Báltico, las dos rutas fluviales principales que vertebran Rusia occidental: el canal mar Báltico-Blanco y la vía Volga-Báltico, ambas cruciales para la economía del país y que sirven para unir los cuatro mares a los que tiene salida la Rusia europea, Blanco, Báltico, Caspio y Negro. Es fácil, por tanto, entender la necesidad de albergar en la ciudad y en sus alrededores toda una serie de instalaciones militares, no solo navales, que permitan defender tan importante nudo de comunicaciones y centro económico. Es por ello que además de

bajo el impulso de Nikita Kruschov—, terminaría por ver la aparición de algunos de los grandes burós de diseño que actualmente siguen abiertos como Malakhit, nacida a partir de la oficina SKB-143 y especialmente de la Oficina Central de Diseño Rubin, la cual ha diseñado la mayor parte de los SSBN y SSGN ruso/soviéticos.

¹⁶ El sector de la automoción en Rusia está en franco crecimiento —después de sufrir un desplome entre 2012 y 2016— con tasas de incremento de producción anuales de dos dígitos en los últimos años. En total, de los 1.348.029 automóviles fabricados en el país en 2018 —sin contar camiones u otros vehículos comerciales— más del 10 % fueron producidos por una sola planta, la de Avtotor, en San Petersburgo, que fabrica para empresas como Kia, Opel, Hyundai o BMW.

albergar el Cuartel General de la propia VMF y el del propio distrito militar occidental, San Petersburgo cuenta en sus inmediaciones con otra serie de instalaciones auxiliares, de vigilancia, centros de mando y control, y bases de apoyo —no solo navales, sino también de las otras ramas de las FAS rusas— que complementan sus capacidades. La Armada rusa tiene destinada en Kronstadt apenas la 105.ª Brigada de Escolta, compuesta por dos corbetas de la clase Parchim y un puñado de buques de guerra de minas y la 123.ª Brigada Submarina, con dos unidades de la clase Kilo, pues el grueso de la flota está basada en Kaliningrado. No obstante, son muchas más las instalaciones y unidades que participan de la defensa de San Petersburgo y que conforman gracias al despliegue de sistemas S-300 y S-400, sistemas EW y artillería de costa una red A2/AD digna de consideración. Entre las unidades destinadas en San Petersburgo y alrededores cabe destacar, en el caso de las VVS, la base aérea de Besovets, desde la que operan los Flankers y los An-12, la base de Pushkin, dotada de helicópteros de ataque Mi-28N o la de Levashovo, para la aviación de transporte. En el caso de las Fuerzas Terrestres, en San Petersburgo y sus alrededores, se despliegan las unidades que componen el 6.º Ejército en la propia ciudad (95.ª Brigada del Cuartel General, 5.ª Brigada Antiaérea y 51.ª Brigada de Apoyo Logístico), en Kerro (30.º Regimiento de Ingenieros), en Kamenka (138.ª Brigada Motorizada), en Sapyornoye (6.º Regimiento NBQ), en Luga (9.ª Brigada de Artillería) y en Chyornaya Rechka (132.º Centro de Reconocimiento). Un despliegue que se beneficia de las buenas comunicaciones y la relativa cercanía con una parte importante de los centros industriales y armamentísticos rusos, lo que favorece el abastecimiento en caso de conflicto, así como la llegada de refuerzos.

No podemos olvidar que a pesar de las fuerzas desplegadas en Kaliningrado, que deberían servir de defensa avanzada, San Petersburgo es a día de hoy una ciudad mucho más expuesta a un ataque de lo que lo fuera en tiempos soviéticos y es que Rusia es, a pesar de los miedos de algunos de sus vecinos, un imperio en retroceso con una estrategia eminentemente defensiva, pensada para mantener un *statu quo* precario. Desde la llegada de Vladimir Putin al poder en 1999, una de las líneas maestras de la estrategia rusa ha sido precisamente la de tratar de contrarrestar la hegemonía de los EE. UU. en busca de un orden multipolar, intentando siempre limitar lo que consideraban como humillaciones por parte de EE. UU. y sus aliados, al excluir a Rusia de cualquier

decisión importante sobre el orden internacional posterior a la Guerra Fría. Solo en fechas muy recientes esta estrategia general defensiva, que busca no quedar condenada a la irrelevancia, ha parecido dar paso a otra ofensiva y enfocada a la expansión: espejismos. Los movimientos rusos son una respuesta oportunista a la errática política exterior de los EE. UU. y al actual repliegue de escenarios como Oriente Medio o Asia Central, además de constituir una respuesta lógica ante el tibio apoyo de Occidente a Georgia (2008) o Ucrania (2014) en la época de Barack Obama. Viendo la oportunidad, una Rusia más asertiva y que se había beneficiado durante la primera década del presente siglo de una situación económica excepcional, no ha dudado en la medida de sus posibilidades en intentar rellenar el vacío generado por la defección estadounidense, antes de que otros actores le adelantaran o la estrategia norteamericana volviese a cambiar, algo que podemos ver especialmente en el caso de Siria, lo que no modifica la situación general. Una situación que tiene uno de sus máximos exponentes precisamente en San Petersburgo dada: 1) la pérdida de la costa sur del Báltico y los puertos e instalaciones de apoyo con la caída de la URSS¹⁷; 2) la entrada primero de Polonia y después de Estonia, Letonia y Lituania en la OTAN.

En el plano naval esta pérdida aumenta notablemente, como hemos dicho, la exposición de San Petersburgo y se traduce en una dificultad creciente para proteger cualquier despliegue —y por supuesto unas SLOC que quedarían a merced de la OTAN—, pues recordemos que buena parte de esta defensa se confiaba a la aviación con base en tierra ante la carencia de portaviones en un mar que, además, es poco propicio para estos dada su estrechez, hidrografía y escasa profundidad media, amén del hielo que cubre buena parte de su superficie gran parte del año. El único apoyo con que cuenta es Baltiysk, distante 568 millas náuticas y con el agravante de que el «óblast» de

¹⁷ Esta pérdida fue, como en el caso de la península de Crimea, mucho más allá de una mera disminución territorial. En el caso de la Armada rusa, la pérdida del Paldinsky, en Estonia, dejó muy melladas las posibilidades de ofrecer formación a sus marinos ya que estas instalaciones contaban con la sección completa del casco de un submarino nuclear en la que se alojaban dos reactores nucleares completamente funcionales. Con la adopción de la doctrina Sinatra por parte de la Unión Soviética (1989) y la previsible independencia de Estonia —que se confirmó menos de dos años más tarde, el 20 de agosto de 1991— se hizo recomendable clausurar estas instalaciones y se procedió al apagado de ambos reactores cuando uno de ellos apenas contaba con siete años de vida. Esto dejó a Rusia con una única instalación para el aprendizaje de todos los oficiales que debían atender a la extensa flota, situada en Sebastopol, una base con un futuro —hablamos de los primeros años noventa— todavía incierto y que no comenzó a aclararse hasta los acuerdos de 1997.

Kaliningrado, está rodeado por Polonia y Lituania, ambos miembros de la Alianza. Así las cosas, San Petersburgo ocupa hoy, por tanto, una posición vulnerable y tiene importancia que ha declinado notablemente, algo que se ve a las claras cuando se analiza la composición de la flota del Báltico que paulatinamente ha ido perdiendo buques, personal y apoyos en favor de las otras flotas. Esto no ha impedido que el Gobierno ruso haya hecho una fuerte inversión con el objeto de mejorar las defensas y los accesos a la bahía del Neva que, gracias a la construcción de una nueva circunvalación (A-118) que une la isla de Kotlin con tierra firme, puede ser ahora completamente cerrada al tráfico marítimo. No obstante, se trata de una inversión de carácter civil, más que militar, necesaria para controlar las inundaciones que periódicamente asolaban la ciudad. La flota del Báltico, a pesar de que mantiene una estructura de fuerza acorde a su escenario y funciones y de haberse reforzado con la llegada de modernas corbetas de la clase Stereguschiy no es sino una sombra de lo que era. Actualmente, la flota está a la espera de la llegada de nuevos buques que serán con toda probabilidad más corbetas, a pesar de sufrir un déficit claro de submarinos pues solo cuentan con dos unidades de la clase Kilo (B-227 Vyborg y B-806 Dmitrov) en servicio, además de otro de la clase Lada (B-586 Kronstadt) que acumula años de retrasos; aunque debe ser recibido en breve. La cruda realidad es que, a pesar de contar con una industria muy potente en la zona a la que ya hemos hecho referencia, los recursos se están destinando a otras áreas como el Pacífico o el mar Negro. Con todo, hay que hacer notar que es la flota más joven de toda la Federación Rusa, al estar muy por debajo de los 25 años que llevan de media en sus cuadernas el resto de buques que componen la VMF¹⁸.

En el aspecto ofensivo, a pesar de su exposición y de lo relativamente sencillo que puede resultar dejar a la VMF bloqueada en San Petersburgo, como ya ocurriera en la Segunda Guerra Mundial en la que una Kriegsmarine notablemente inferior sobre el papel no tuvo problemas para aislar los buques soviéticos en puerto desde los primeros compases de la Operación Barbarroja, su importancia no debe menospreciarse. La cercanía de San Petersburgo a algunas de las bases y ciudades más importantes de los países vecinos

¹⁸ Esto se debe en buena parte a que ha perdido gran parte de sus efectivos, bien por haberse destinado a otras flotas, bien por haber sido retirados del servicio dada su edad o la imposibilidad de acometer el mantenimiento.

es notable: 170 millas náuticas hasta Helsinki, 187 a Tallin, 385 en el caso de Estocolmo y 457 si hablamos de Riga. Esta cercanía y la amenaza de Kaliningrado —que sería el objetivo prioritario para sus oponentes— permitiría lanzar desde San Petersburgo golpes de mano, misiones de castigo y diversión o, con más seguridad, de apoyo a un hipotético avance terrestre cuyos flancos quedarían expuestos a las acciones de las armadas de la OTAN. Al fin y al cabo, dada la imposibilidad de alcanzar el dominio del mar y los problemas industriales y presupuestarios que la asolan, la Armada rusa ha ido cambiando totalmente su arquitectura desde su creación en 1991, abandonando numerosos sistemas heredados de la URSS y pasando de ser una armada de «aguas azules» a una armada de «aguas verdes»¹⁹ en la actualidad. Una auténtica «flota mosquito» cuya espina dorsal la forman pequeñas corbetas de gran pegada, vitales a la hora de establecer un área A2/AD efectiva gracias a su sistema antiaéreo Rif-M y a sus misiles antibuque 3M24 Uran.

Como conclusión, podemos afirmar que San Petersburgo es una posición relativamente expuesta y fácil de bloquear, lo que impediría el refuerzo mutuo entre dicha plaza militar y Kaliningrado pese a lo cual, no obstante, continúa siendo un activo importante dado que: 1) es el principal centro de construcción y reparación naval de la Federación rusa; 2) alberga la sede del cuartel general de la VMF con todo lo que eso significa en cuanto a instalaciones de mando y control, comunicaciones, etc.; 3) protege el acceso a las principales rutas fluviales rusas; 4) es parte fundamental de la zona A2/AD que Rusia está conformando en el Báltico y cuya cobertura se extiende sobre partes importantes de Finlandia y las repúblicas bálticas.

¹⁹ A pesar de que opera en prácticamente todos los océanos con regularidad y de ser capaz de conformar grupos de tareas relativamente completos, la cruda realidad es que sigue teniendo numerosos problemas para confiar en el mantenimiento y mecánicas de estos —es usual que los remolcadores acompañen a los buques de combate en los despliegues— y que carece de una red de bases de apoyo como sí poseen los EE. UU., el Reino Unido o Francia. De hecho, la Armada rusa hoy está compuesta en su mayoría por unidades de tonelaje insuficiente, más pensadas para la defensa de las propias costas que para el ataque. Además, su único portaaviones —el almirante Kuznetsov— es complicado, después de los problemas surgidos durante su modernización, que vuelva a estar operativo, mientras que la ruptura del acuerdo por el que Francia y Rusia construirían dos buques de asalto anfibio de la clase Mistral obligó a replantear la estructura de la VMF y a buscar alternativas locales que no se terminan de concretar.

Astracán

En pasadas entregas de esta serie sobre la geopolítica de las bases militares, hablábamos de la base naval de Kaspiysk²⁰, explicando cómo la caída del comunismo y la división del Estado soviético en numerosas repúblicas, así como el descubrimiento de enormes depósitos de gas y petróleo en la región en los últimos años, han puesto el Caspio de actualidad a la vez que han multiplicado la importancia de la base naval de Kaspiysk, en oposición a la tradicional base de Astracán, situada más al norte, cerca de la desembocadura del Volga. Con todo, por las razones que explicaremos a continuación, Astracán, sede desde 1992 del cuartel general de la flotilla del Caspio de la Armada Rusa tras su traslado desde Bakú, en Azerbaiyán, es todavía un activo vital para Rusia al controlar la desembocadura del río Volga y, con ello, uno de los extremos del sistema de navegación fluvial ruso al que hemos hecho referencia al hablar de Novorossiysk.

Desde su anexión al zarato por parte de Iván IV en 1556, Astracán ha sido el principal baluarte ruso en el Caspio no tanto por su proyección sobre dicho mar —difícil en invierno dado que las aguas se hielan—, como por estar situada en la desembocadura del río Volga, auténtica arteria vital para la economía de toda la Rusia europea. En fecha tan lejana como 1668, en la villa de Dedinovo, a orillas del río Oka y a medio camino entre Moscú y Riazán, se terminó de construir el que pasaría a la historia como el primer buque de combate genuinamente ruso —a pesar de que la historia naval rusa anterior es bastante interesante—, el Orel (Águila). Este pequeño buque de 24,5 m de eslora y con un desplazamiento de 250 toneladas fue trasladado a Astracán en 1669 para proteger el comercio marítimo —con escaso éxito, desgraciadamente— ya de cierta importancia en la región. Sin duda, esta primera construcción es anecdótica, pero nos deja ver la importancia que desde siempre han tenido Astracán y el Caspio para Moscú; además de la estrecha relación entre esta ciudad y el mar Caspio, por un lado, y las ciudades industriales del interior de Rusia, en las que, por cierto, se siguen construyendo las corbetas que luego equipan a la flotilla del Caspio. Esta tónica se ha mantenido, más allá de la extensión que Rusia haya podido tener en cada una de sus fases históricas; pues Astracán no solo goza de una posición envidiable sino que, además, disfruta de buenas comunicaciones tanto fluviales como por carretera y vía férrea o aérea. Además se encuentra relativamente cerca de los principales centros industriales y tecnológicos

²⁰ Disponible en http://www.ieeee.es/contenido/noticias/2018/04/DIEEEINV02-2018.html?_locale=es.

del país, sirviendo de punto de salida natural a buena parte de las mercancías de la región económica del Volga en la que se concentra alrededor del 8 % del PIB ruso, algo de lo que no puede presumir la atrasada República de Daguestán en la que se sitúa Kaspiysk.

Hacia el exterior, las bondades de Astracán tampoco son despreciables, pues permite no solo controlar la ribera norte del mar Caspio, sino también influir directamente sobre unos vecinos —especialmente Kazajistán— que carecen casi por completo de cualquier cosa que se pueda denominar armada. Las diferencias se amplían todavía más cuando hablamos de aspectos específicos del poder naval, como la capacidad de proyectar el poder tierra adentro y es que Rusia ocupa una posición de hegemonía real gracias a los buques heredados de tiempos soviéticos, como las lanchas de desembarco de las clases Serna, Akula o Dyugon o de los vectores de ataque a tierra incorporados recientemente y que dotan a las corbetas de la clase Buyan-M dotadas, equipadas con misiles SS-N-30A con hasta 2.500 km de alcance. Un concepto que encaja perfectamente con la doctrina de la «batalla profunda» que los soviéticos desarrollaron durante décadas y estos y posteriormente los rusos llevan, desde los años ochenta con su MTR y, especialmente desde «tormenta del desierto», tratando de modernizar su arte operacional incorporando elementos de la RMA de la información como las armas de precisión o los modernos sistemas C⁴ISR²¹.

Hay que tener en cuenta que cuando se decidió el reparto del pastel naval, la situación política y económica en el Caspio era bastante compleja. Así, Rusia se quedó con el 75 % de los activos navales, mientras que Azerbaiyán, la más desarrollada de las restantes y la más celosa de su integridad se quedó con el 25 % restante, mientras que Kazajistán y Turkmenistán renunciaron a su parte. Esto ha dado a Rusia una ventaja notable durante este tiempo y ha complicado la firma de un acuerdo sobre la soberanía sobre este mar que se ha postergado hasta agosto de 2018, fecha en la que se firmó un texto definitivo por parte de los cinco Estados ribereños.

Durante este periodo, que se inicia con el colapso soviético, la región ha vivido una época de dinamismo económico sin parangón en su historia, auspiciada por el mercado de

²¹ Acrónimo de *Command, Control, Communications, Computers, Intelligence, Surveillance and Reconnaissance* o su traducción Mando, Control, Comunicaciones, Computación, Inteligencia, Vigilancia y Reconocimiento.

hidrocarburos. Este fenómeno ha convertido algunas de las repúblicas ribereñas como Azerbaiyán o Turkmenistán en actores pujantes y, pese a la diferencia de poderío económico y militar que subyace, cada vez más difíciles de tutelar para Rusia. En la última década y media ambas repúblicas, además de Kazajstán, han seguido adelante en su empeño de contar con armadas propias que fuesen más allá de ser simples guardias costeras, aunque por el momento sin grandes resultados, ya que siguen dependiendo de la ayuda rusa. La única nota discordante en una región dominada por Moscú es quizá Azerbaiyán, país que con la ayuda de los EE. UU. y de Turquía, ha formado una unidad de Operaciones Especiales Navales dotada con varias lanchas pensadas para tareas de inserción de comandos. Distinto es el caso iraní, que es la otra potencia regional con salida a este mar. Durante mucho tiempo ha reclamado una porción de este mar mucho mayor que la que posee, con la intención de obtener parte de las reservas de hidrocarburos que alberga el lecho marino, de condicionar las rutas de los futuros oleoductos y gasoductos y, en fin, de influir sobre sus vecinos norteros. Una influencia que, históricamente, ha sido mayor que la de la propia Rusia y que hunde sus raíces mucho más atrás en el tiempo y que le hace mostrarse temeroso especialmente de la situación en Azerbaiyán con el que históricamente ha mantenido una tensa relación aunque, como sucede con la propia Rusia, los últimos años han estado plagados de avances. En cierto modo, la actual coyuntura entre Irán y la propia Federación Rusa, con intereses comunes en escenarios como Siria y la entente que parece estar formándose, y hacia la que vira cada vez más Turquía, han permitido que Irán se centre en otros escenarios —principalmente en su competición con Arabia Saudí a través de diversos «proxies»— dejando vía libre a Rusia.

El actual *statu quo*, no obstante, podría cambiar notablemente en los próximos años por mor del interés chino en la región, zona clave para su proyecto *One Belt One Road*, anunciado por el presidente chino Xi Jinping en 2013 y que podría dar el empujón definitivo a un proyecto que ha estado mucho tiempo en letargo dada la falta de fondos: el canal de Eurasia. Este canal, de hacerse realidad algún día, permitiría multiplicar el tráfico marítimo procedente de las repúblicas centroasiáticas en dirección al mar Negro —y viceversa— en base a la construcción de una nueva ruta atravesando la depresión Kuma-Manych en el Cáucaso y permitiendo el tránsito de buques de hasta 26.000 toneladas en los cálculos más optimistas, en oposición a las 5.000 que permite el actual

canal Volga-Don que, además, supone un recorrido más largo. Esta es, sin duda, una de las razones por las que Rusia mantiene Astracán como base naval incluso a pesar de la reciente apuesta por Kaspiysk y es que, aun cuando parte del año la navegación se torna dificultosa por el hielo²², su situación sigue siendo vital, ya que la nueva ruta partiría de Lagan, localidad mucho más cercana a Astracán que a Kaspiysk.

Si hasta ahora hemos hablado de la situación regional y de las razones por las que Astracán es un activo valioso para la Armada rusa, no debemos olvidar que en los últimos años ha ido quedando relegada a un segundo plano. Es así porque Astracán cuenta, pese a su importancia histórica, con varias desventajas que no pueden ser obviadas frente a bases como Kaspiysk o, durante el periodo soviético, Bakú. Por una parte, la naturaleza es cruel con Astracán y al factor climático se suma el continuo aporte de materiales por parte del Volga, cuyos sedimentos obligan a dragar constantemente el fondo para asegurar la navegación de los buques de mayor porte, algo que compromete la operatividad de la flota aun a pesar de apostar por diseños con un calado mínimo. Por otra, hay temas de seguridad candentes en el Cáucaso que justifican por sí solos la necesidad de mantener fuerzas acantonadas, no solo terrestres, en Daguestán. En efecto, si bien la situación en Chechenia ha mejorado notablemente, así como en la vecina Daguestán, una armada es siempre un elemento del poder del Estado de lo más efectivo en todo tipo de términos, desde propagandísticos a puramente militares. En este sentido, Astracán está alejada del foco de tensiones, lo que supone un hándicap. Por supuesto, no puede olvidarse su relativa lejanía con respecto al propio mar Caspio —en realidad se sitúa aproximadamente a 100 km de este en el interior del delta del Volga— dificulta la rapidez de respuesta en caso de crisis. En términos de tiempo, a los buques rusos les cuesta entre 5 y 6 horas alcanzar mar abierto desde Astracán, debido a que no pueden navegar a su velocidad máxima por dicha zona. Esto es algo que no se padece en Kaspiysk y que es de vital importancia en una época en que la respuesta debe ser inmediata. Además, no debe olvidarse que en este tiempo de tensiones crecientes con Occidente, Rusia está tomando posiciones adelantadas, en la medida de lo posible, por si se diera un escenario de guerra abierta, a la vez que utiliza sus Fuerzas Armadas en

²² En los últimos años los datos apuntan a un cambio acelerado en el clima regional, con una ausencia cada vez más notable de inviernos severos y una reducción generalizada en el grosor medio de la capa de hielo en dicha estación.

general —y su armada en particular— como un elemento clave de una estrategia mucho más compleja que contempla desde las operaciones en profundidad y las medidas activas al control reflexivo y en el que la flotilla del Caspio es una baza de primer nivel para materializar dicha estrategia sobre los otros países ribereños de ser necesario.

En resumen, Astracán, pese a haber perdido parte de su lustre: 1) cumple todavía hoy una importante misión en todo lo relativo al control del tráfico marítimo y fluvial; 2) cuenta con una serie de servicios de los que todavía no dispone la otra gran base rusa en el Caspio, Kaspiysk; 3) en los próximos años seguramente quede como una suerte de base secundaria o de apoyo en el marco de una estrategia regional más asertiva y proactiva, debido a su lejanía de los principales puntos de interés que para la seguridad rusa ofrece dicho mar. En el mejor de los casos, si los planes chinos relativos al proyecto *One Belt, One Road* logran materializar el canal de Eurasia, puede recuperar parte de su importancia pasada o, en un escenario negativo, esta renovada importancia sería la consecuencia de un retroceso ruso que, hoy por hoy, es impensable en el Caspio.

Novorossiysk

La base naval de Novorossiysk se encuentra en la bahía de Tsemesskaya, que da cobijo a la «ciudad heroica» del mismo nombre —título ganado a pulso en la Segunda Guerra Mundial—, situada en el Krai de Krasnodar. La ciudad, que ronda el cuarto de millón de habitantes, es el único puerto de aguas profundas en la costa rusa del mar Negro²³ y tiene una importancia capital por ser uno de los puntos de salida del crudo tanto del Cáucaso como del Caspio, así como de un importante comercio cerealístico.

Eclipsada históricamente por Sebastopol y pese a ser relativamente desconocida, esta base naval no ha dejado de crecer en importancia en los últimos lustros, beneficiándose

²³ Salvo por la península de Crimea, que está desde la guerra del Donbass en una situación excepcional, la mayor parte de las costas rusas que dan al mar Negro se encuentran, en realidad, en el mar de Azov. Este es un mar interior muy particular, pues su profundidad media es de apenas 7,4 m, siendo la máxima de 14 y en muchos puntos, especialmente en el golfo de Taganrog, esta no excede de un metro. Así las cosas, es imposible utilizar dicho mar como base de operaciones de la flota y salvo la propia Taganrog, en donde se encuentra un aeródromo desde el que se operan medios de patrulla marítima y alerta temprana, la zona apenas tiene importancia militar desde el punto de vista naval. Pese a todo, el tráfico marítimo sí es importante, pues en Kalach del Don tiene una de sus salidas el sistema de navegación fluvial Volga-Don. Además, bloquear el estrecho de Kerch que da acceso a Azov desde el mar Negro es una herramienta de presión de primer nivel para Rusia, como se demostró el pasado noviembre de 2018, cuando capturaron tres buques ucranianos y cerraron el paso a importantes puertos comerciales como Mariupol.

de grandes inversiones en un primer momento por el temor del Kremlin tras la revolución naranja (2004) a no poder seguir disponiendo de las instalaciones de Crimea y, desde 2008, como consecuencia del conflicto que enfrentó a la Federación Rusa con Georgia, que hizo aconsejable disponer de instalaciones navales más cercanas a las costas de la exrepública soviética.

En apenas unos años ha visto cómo la superficie de atraque destinada a embarcaciones militares se multiplicaba, hasta sobrepasar los 6.000 metros lineales. Esto le permite compararse, al menos en tamaño, con bases tan importantes como Tolón (Francia) o Rota (España), a las que supera en este sentido, incluso cuando todavía no se han finalizado las obras. No obstante, después de años de inversiones sigue sin disponer de todo el entramado de instalaciones auxiliares de que disponen estas.

En total, en el momento en que las obras de ampliación lleguen a su fin, la base naval de Novorossiysk podrá acoger alrededor de 60 buques de distinto porte. Será entonces el lugar ideal para dar cobijo tanto a la creciente flota de submarinos convencionales (tendrá capacidad para siete) que la Federación Rusa está desplegando en el mar Negro, como a los nuevos buques de desembarco anfibio. En este sentido, además de las clases Ropucha y Alligator, que constituyen el grueso de la 197.^a Brigada de Asalto Anfibio, se acaba de aceptar para el servicio activo la primera unidad del Proyecto 11711 Ivan Gren, mientras que la segunda está realizando sus pruebas de mar. También jugarán un papel importante las cada vez más numerosas corbetas que la VMF está recibiendo y que, armadas con el sistema Kalibr-NK han demostrado sus capacidades en la guerra de Siria, a pesar de que la apuesta por esta flota «mosquito» presenta numerosas dudas.

Para dar servicio al creciente número de embarcaciones militares, se han construido en los últimos años diversos edificios auxiliares y se han instalado grúas de apoyo, además de destinar una cantidad creciente de personal a estas tareas. Otro punto importante es el de la profundidad, aspecto en el que Novorossiysk es una privilegiada al contar con un calado de algo más de 20 m en las zonas acondicionadas recientemente, más que suficiente para cualquier tipo de buque militar, incluyendo a submarinos en inmersión. Además, cuando las obras finalicen, la actual distribución abierta de la base dará paso a una instalación cerrada por dos largos muelles que dejarán una única entrada, siendo así la base más sencilla de proteger ante incursiones o ataques terroristas, algo que ha preocupado últimamente a la VMF, la cual ha activado todo tipo de medidas en

instalaciones como Tartus para evitar actos de sabotaje, como la instalación de redes contra buceadores.

Gracias a la incorporación de estos nuevos buques, así como a la reactivación de esa suerte de remedo de lo que en su día fuera la 5.ª Eskadra destinada en el Mediterráneo y que cuenta en la actualidad con 15 buques, la flota del mar Negro vuelve a situarse como un activo principal de la estrategia naval rusa. Un activo que tiene su mejor baza en esta base desde donde puede proyectar su poder no solo al Mediterráneo, sino a través del canal de Suez al Índico, precisamente una de las zonas más calientes para la navegación mundial debido a la piratería —contra la cual Rusia actúa activamente desde hace años—, al tráfico de hidrocarburos y a iniciativas como la Nueva Ruta de la Seda en su variante marítima que con tanto fervor promueve China.

Las posibilidades de Novorossiysk han quedado patentes en los últimos años gracias al conflicto civil sirio, siendo Tartus el destino predilecto de los buques salidos de esta base, que han servido para abastecer tanto a las tropas rusas desplegadas en Siria, como al ejército de Bashar Al-Ásad, el cual, sin el concurso de lo que se ha venido a llamar el «expreso sirio»²⁴, habría sido incapaz de sostener el esfuerzo bélico. Las ventajas de Novorossiysk respecto a Sebastopol (base por lo demás aislada incluso con la construcción del puente sobre el estrecho de Kerch) son claras, pues esta base naval está bien comunicada con las zonas industriales de los distritos sur, central y Volga, en las que se sitúa buena parte de la industria armamentística rusa. De ahí que se eligiese esta localidad que además cuenta, como hemos señalado, con un importante puerto comercial para abastecer al aliado sirio.

Las enormes obras acometidas por Rusia para ampliar y modernizar esta base, así como su trasiego de buques o la renovada presencia en el Mediterráneo de los buques de la VMF pueden hacernos, no obstante, perder la perspectiva. Lo cierto, sin embargo, es que la presencia rusa en el mar Negro no es ni tan antigua, ni tan firme como pueda parecer. Mucho menos lo es su proyección en el Mare Nostrum en donde ha sido una excepción. Efectivamente, fue con los preparativos para la Segunda Campaña de Azov (1695) cuando se dio inicio a un esfuerzo sostenido que, en las décadas posteriores, llevaría a Rusia a conquistar toda la costa norte del mar Negro, a que Gregorio Potemkin, amante de Catalina II la Grande y príncipe de Táuride crease una flota *ex profeso* para

²⁴ Disponible en <https://warsawinstitute.org/syrian-express-nato-flank/>.

dicho mar (1783) y a quedar bajo el reinado de Alejandro II a las puertas de Estambul (1878). Fueron éxitos efímeros pues Rusia nunca tuvo fuerza para lidiar con las potencias occidentales, como se vio en la guerra de Crimea (1853-1856) y, tras la Primera Guerra Mundial (1914-1918), su presencia en la zona quedó seriamente comprometida por la Convención de Montreux (1936) que establece limitaciones al paso, por ejemplo, de portaaviones por los estrechos turcos.

Precisamente porque su presencia en el mar Negro y sus costas, así como en el Mediterráneo siempre ha sido débil y aun a pesar de los éxitos puntuales (Siria) o de la mejora económica vivida en la primera década de este siglo, Rusia se comporta exactamente como lo que es: un imperio a la defensiva que está concentrando sus esfuerzos en mejorar sus defensas ante la preocupante perspectiva de seguir cediendo terreno frente a sus rivales. Esto es así especialmente en el caso de una OTAN, cuyos miembros han conseguido rodear sus fronteras de Estados dispuestos a pasar a formar parte de la Alianza, desbaratando así su colchón de seguridad, del que hablábamos al referirnos a Severomorsk en la décima entrega de esta serie de artículos. En este sentido, la apuesta por Novorossiysk —negando así una inversión que era muy necesaria a Sebastopol— es la constatación de este repliegue estratégico que busca asegurar el control sobre las regiones vitales, en este caso su bajo vientre que se encuentra en el Cáucaso en oposición a aquellas zonas cuya defensa futura ofrece más dudas, como ocurre con la base situada en la península de Crimea.

Todo lo anterior obedece a la necesidad de seguir dominando el Cáucaso, frontera tradicional de los imperios ruso, turco y persa, y que es todavía hoy la región en la que se enfrentan los intereses de estos tres actores. Para Rusia, disponer de una base tan cercana a las líneas de disputa y, lo que es mejor, en la que se da cobijo tanto a los buques de desembarco que deben proyectar a su infantería de marina, como a los submarinos y corbetas armados con el sistema Kalibr-NK, es una garantía a la hora de mantener la disuasión tanto frente a sus rivales como de seguir influyendo sobre sus antiguos satélites, cada vez menos propensos a acatar las órdenes del Kremlin.

No en vano, Novorossiysk disfruta de una posición privilegiada, que le permite controlar el estrecho de Kerch —que separa el mar de Azov del mar Negro—, por una parte, mientras que, por otra, hace también posible dominar las costas georgianas —distantes solo a 125 millas de la base—, así como proyectar el poder naval sobre la costa norte de

Turquía, auténtico verso suelto de la OTAN bajo la batuta de Erdogan, aliado puntual de Rusia en Siria y, con todo, un rival temible que cuenta con una armada considerable y con una fuerza aérea capaz de alcanzar Novorossiysk. También, faceta más desconocida, permite asegurar las líneas marítimas que confluyen en el mar de Azov y a través de los canales Volga-Don y Kuma-Manych mantienen conectados no solo el Caspio y el mar Negro, sino este —y por tanto el Mediterráneo— con la misma Moscú, a través de un intenso tráfico fluvial que vertebra las zonas más desarrolladas de Rusia. Está claro que Rusia no puede prescindir de unas instalaciones que permiten no solo replegar a la flota del mar Negro desde su base principal en Sebastopol —en caso de que la posición sea insostenible por las razones que fueran— o que le permite, de necesitarlo, asfixiar económicamente a Georgia, pero también a Kazajistán, dependiente en grado sumo del comercio a través del mar Negro, a la vez que presionar a Turquía, país con el cual Rusia tiene varios contenciosos abiertos a pesar de las buenas relaciones actuales, fruto de una coyuntura específica, pero posiblemente de corto recorrido. La cercanía a Kerch y a los canales citados ofrece una ventaja añadida: la posibilidad de trasvasar, en función de las necesidades, los buques desde la flotilla del Caspio a la del mar Negro y viceversa, algo que se viene realizando cada vez con mayor frecuencia.

Como ocurría con el resto de las bases militares rusas, Novorossiysk no está sola. Su defensa, amén de en la propia flota, recae sobre los aviones que aguardan en la base aérea de Krymsk, dotada de cerca de una treintena de cazabombarderos Su-27SM pertenecientes al 3.º Regimiento de Aviación de Caza del 4.º Ejército del Distrito Militar Sur y que dista apenas 30 km de la base naval de Novorossiysk, así como en las unidades de defensa antiaérea del 49.º Ejército y, por supuesto, en los importantes sistemas A2/AD instalados en Crimea. Precisamente, desde 2008 la flota del mar Negro, junto con la flotilla del Caspio y las unidades del antiguo distrito militar del Cáucaso norte fueron englobadas dentro del actual distrito militar sur, en una reforma encabezada por Anatoly Serdyukov que pretendía racionalizar la orgánica de unas Fuerzas Armadas demasiado grandes y que, pese al relativo éxito en su enfrentamiento con Georgia, habían demostrado algunas carencias preocupantes.

En resumen, la base naval de Novorossiysk es fundamental en la estrategia naval rusa dado que: 1) permite contar con una base segura tras la más expuesta Sebastopol; 2)

controla los accesos al mar de Azov y de ahí al Caspio y a la red fluvial que recorre la Rusia europea; 3) permite proyectar el poder naval sobre el Cáucaso, la costa norte de Turquía y el Mediterráneo; 4) cuenta con la capacidad de albergar unidades navales de cualquier tamaño. Por todo ello podemos decir sin miedo a equivocarnos que, frente a la más conocida Sebastopol o a las bases del Caspio como Astracán o Kaspiysk, Novorossiysk se configura como el punto fundamental desde el que Rusia proyectará su poder naval en toda la línea Mediterráneo-Negro-Caspio y, por ende, sobre los Balcanes, el Cáucaso y Asia Central.

Bibliografía

- AALTO, Pami. *The EU-Russian Energy Dialogue*. London: Taylor and Francis 2016.
- AHMADBAYLI, Azer. «Why move Caspian flotilla to Middle Eastern theater?» *Azernews*. 6 de abril de 2018. Disponible en <https://www.azernews.az/analysis/129908.html>.
- ANDROMIDAS, Dean. «The Eurasia Canal». *EIR*. 8 de abril de 2018. Disponible en https://larouchepub.com/eiw/public/2018/eirv45n15-20180413/25-29_4515.pdf.
- BOLTENKOV, Dmitry. «The Russian Marine Corps». *Centre for Analysis of Strategies and Technologies*. Disponible en <http://cast.ru/eng/products/articles/the-russian-marine-corps.html>.
- BOSTON, Scott y MASSICOT, Dara. *The Russian way of warfare*. Rand Corporation, 2018. Disponible en <https://www.rand.org/pubs/perspectives/PE250.html>.
- CALDUCH CERVERA, Rafael. «Rusia, ¿vieja potencia o potencia emergente?» En *Brasil, Rusia, India y China (BRIC): una realidad geopolítica singular*. Madrid: Ministerio de Defensa 2011, 1.ª ed., pp. 31-39.
- CALVO ALBERO, José L. «Irán, el Cáucaso y la seguridad del mar Caspio». *Cuadernos de estrategia*, n.º 156, pp. 154-157. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_156_Gran_Caucaso.pdf.
- CESEDEN. «El futuro de las relaciones OTAN-Rusia». *Documentos de Seguridad y Defensa*, n.º 39. 2011. Disponible en http://bibliotecavirtualdefensa.es/BVMDefensa/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=27819.

COLLINS III, Arthur. *Kaliningrad and the Baltic security*. Tesis de postgrado. Monterrey, Estados Unidos: Naval Postgraduate School 2001. Disponible en

<https://apps.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a390532.pdf>.

COLOM PIELLA, Guillem. «Cambio y continuidad en la política de defensa rusa».

Revista Ejército, n.º 860. 2012. Disponible en

http://www.ejercito.mde.es/Galerias/multimedia/revista-ejercito/2012/R_Ejercito_860.pdf.

COLOM PIELLA, Guillem. «La doctrina Gerasimov y el pensamiento estratégico ruso contemporáneo». *Revista Ejército*, n.º 933. 2018. Disponible en

http://www.ejercito.mde.es/Galerias/multimedia/revista-ejercito/2019/933//accesible/Revista_Ejercito_Accesible.pdf.

COLOM PIELLA, Guillem. «Una aproximación a las revoluciones militares, técnico-militares y en los asuntos militares». *Boletín de información del IEEE* N.º 293. 2006.

Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4574803.pdf>.

DAVID, Anna (trad.). «Maritime Doctrine of the Russian Federation». *Russia Maritime Studies Institute*. 2015. Disponible en

https://dnnlqwick.blob.core.windows.net/portals/0/NWCDepartments/Russia%20Maritime%20Studies%20Institute/Maritime%20Doctrine%20TransENGrus_FINAL.pdf?sr=b&si=DNNFileManagerPolicy&sig=fqZgUUVRVrRkMSFNMOj%2FNaRNawUoRdhvvpFJj7%2FpAkM%3D.

DE ANDRÉS SANZ, Jesús. «Sistema político e institucional de la Federación Rusa». *Rusia: conflictos y perspectivas* Madrid: Ministerio de Defensa 2004, 1.ª ed., pp. 19-50.

ELAK, Leszek y SLIWA, Zdzislaw. «The Suwalki Gao. NATO's fragile hot spots».

Zeszyty Naukowe AON, n.º 2. 2016. Disponible en

http://yadda.icm.edu.pl/yadda/element/bwmeta1.element.baztech-8644f79c-57ce-4afd-aa7d-e6b9e664488f/c/ELAK-C5_9ALIWA.pdf.

HADAR, Leon. «Welcome to the Post-Unipolar World: Great for the U.S. and for the Rest». *Huffington Post*. 7 de agosto de 2010. Recuperado de

https://www.huffingtonpost.com/leon-t-hadar/welcome-to-the-post-unipo_b_639629.html.

HERRICK, Robert W. *Soviet Naval Strategy*. Annapolis: United States Naval Institute 1968.

JANE, Fred T. *The imperial russian navy*. London: W. Thacker & Co 1899.

JÁUDENES LAMEIRO, José A. (coord.). «La seguridad europea y Rusia». *Cuadernos de Estrategia del IEEE*, n.º 101. Abril de 1999. Disponible en

http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_101_SeguridadEuropeaYRusia.pdf.

JORDÁN ENAMORADO, Javier. «La intervención militar de Rusia en Siria:

oportunidades y riesgos». *Documento marco del IEEE*, n.º 27. Octubre de 2015.

Disponible en <http://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/41172/intervencion-rusia-siria.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

KRAMER, Mark. «Kaliningrad Oblast, Russia, and Baltic Security». *PONARS Policy Memo 10*. Octubre de 1997. Disponible en

<http://www.ponarseurasia.org/memo/kaliningrad-oblast-russia-and-baltic-security>.

KUCERA, Joshua. «Kazakhstan gets jump on Caspian naval race». *Eurasianet*. 2018.

Disponible en <http://www.css.ethz.ch/en/services/digital-library/articles/article.html/117953/>.

LARUELLE, Marlène y PEYROUSE, Sébastien. «The militarization of the Caspian Sea:

“Great Games” and “Small Games” Over the Caspian Fleets». *China and Eurasia*

Forum Quarterly, Volumen 7, N.º 2. Central Asia-Caucasus Institute & Silk Road

Studies Program 2009. Disponible en

https://www.researchgate.net/publication/268337547_The_Militarization_of_the_Caspian_Sea_Great_Games_and_Small_Games_Over_the_Caspian_Fleets.

LIEBERMANN, Oren; PLEITGEN, Frederik y COTOVIO, Vasco. «New satellite images suggest military buildup in Russia’s strategic Baltic enclave». *CNN*. 17 de octubre de

2018. Disponible en: <https://edition.cnn.com/2018/10/17/europe/russia-kaliningrad-military-buildup-intl/index.html>.

MCDERMOTT, Roger N. «Russia’s Electronic Warfare capabilities to 2025: Challenging NATO in the Electromagnetic Spectrum». *International Center for Defence and Security*

Report. 2017. Disponible en https://icds.ee/wp-content/uploads/2018/ICDS_Report_Russias_Electronic_Warfare_to_2025.pdf.

MURPHY, Martin y SCHAUB, Gary. «The Baltic: Grey-Zone threats on NATO’s northern flank». *Center for International Maritime Security*. 2017. Disponible en

<http://cimsec.org/baltic-grey-zone-threats-natos-northern-flank/31529>.

PARDO DE SANTAYANA, Jesús. «Consideraciones estratégicas de la reforma militar rusa». *Documento Análisis del IEEE 28/2018*. Julio de 2018. Disponible en

http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2018/DIEEEA28-2018_Reforma_Militar_Rusa_JMPSGO.pdf.

PARRA PÉREZ, Águeda. «OBOR: las 5 claves de la mayor iniciativa de infraestructuras mundial liderada por China». *Documento de opinión del IEEE 113/2017*. Noviembre de 2017. Disponible en

http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEO113-2017_OBOR_China_AguedaParra.pdf.

POLMAR, Norman. *Soviet Naval Power*. Londres: MacDonald and Jane's 1974.

SMURA, Tomasz. «Russian Anti-Access Area Denial (A2AD) capabilities - Implications for NATO». *Fundacja IM. Kazimierza Pulaskiego*. 27 de noviembre de 2016. Disponible en <https://pulaski.pl/en/russian-anti-access-area-denial-a2ad-capabilities-implications-for-nato/>.

SMURA, Tomasz y KONDA, Naomi. «Balance Sheet of U.S. Allies and Implication for Alliance Policy». *Fundacja IM. Kazimierza Pulaskiego*. 2018. Disponible en https://pulaski.pl/wp-content/uploads/2018/11/Balance_Sheet_of_U.S.-Allies_and_Implication_for_Alliance_Policy.pdf.

SUKHANKIN, Sergey. «Kaliningrad and Baltic region security». *Colección Monografías CIDOB*. 2017. Disponible en https://www.cidob.org/en/content/download/68079/2066641/version/6/file/23-30_SERGEY%20SUKHANKIN_ANG.pdf.

STEN, Angela. «Putin's Power Play in Syria. How to Respond to Russia's Intervention». *Foreign Affairs*. January / February 2016, pp. 106-117. Disponible en <http://www.addisonlibrary.org/sites/default/files/Putin's%20Power%20Play%20in%20Syria.pdf>.

TALÓN, Vicente. *Los rusos en el Mediterráneo*. Madrid: San Martín 1970.

TASS. «Kaspiysk to become main naval base of Russia's Caspian Flottila». 17 de agosto de 2018. Disponible en <http://www.navyrecognition.com/index.php/news/defence-news/2018/august-2018-navy-naval-defense-news/6427-kaspiysk-to-become-main-naval-base-of-russia-s-caspian-flottila.html>.

TAYLOR, James G. *A history of russian and soviet naval development*. Naval Postgraduate School 1988. Disponible en <https://apps.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a194343.pdf>.

URBAN, David. «Kaliningrad: The Russian Exclave in Europe». *Forces Network*. 8 de octubre de 2015. Disponible en <https://www.forces.net/news/tri-service/kaliningrad-russian-exclave-europe>.

VEGO, Milan. *Estrategia naval y operaciones en aguas restringidas*. Madrid: Ministerio de Defensa 2003.

VILCHES ALARCÓN, Alejandro. *Operación Hannibal*. Zaragoza: HRM ediciones 2017.

VILCHES ALARCÓN, Alejandro. «Las flotas mosquito. ¿Solución temporal o apuesta de futuro?». *Ejércitos*, n.º 2. Marzo de 2018. Disponible en <https://www.ejercitos.org/2018/09/11/las-flotas-mosquito/>.

VILLANUEVA LÓPEZ, Christian D. «La geopolítica de las bases militares (X)». *Documento de investigación del IEEE 02/2018*. Abril de 2018. Disponible en http://www.ieeee.es/contenido/noticias/2018/04/DIEEEEINV02-2018.html?_locale=es.

VILLANUEVA LÓPEZ, Christian D. «La Zona Gris». *Revista Ejércitos*, N.º 5. Septiembre de 2018. Disponible en <https://www.ejercitos.org/2018/09/27/la-zona-gris/>.

Christian D. Villanueva López